



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 26 DE NOVIEMBRE DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La cultura de las diferencias

IDEAS CIEGAS, MUDAS Y SORDAS

OLGA DE LEÓN G.

Hay veces que quisiera reír con desenfado y sin freno alguno, como rehilete que baila sobre la tierra, tras soltar la cuerda el amo al trompo de madera que cuenta historias de niños felices y sin miedos. Niños sin complejos de clase o niveles ningunos. Pero el trompo de pronto se detiene, me mira y parece preguntarme: ¿A qué le apuestas, mujer, si nada sabes del mundo y sus desdenes? Y yo, solo lo miro y callo.

Nada tengo que decir al viento y sus fantasmas. Que un trompo ni mira ni habla. Soy yo misma quien lo represento, al tiempo que configuro un mundo nuevo para recuerdos añejos: recuerdos felices de una infancia que a ratos se me olvida que existió y que sigue por allí acompañándome en las trampas silenciosas que le impongo a mi vida, cuando parece que se me está escurriendo de las manos: cual ideas ciegas, mudas y sordas. Las que un día, sin embargo, me forjaron y me dieron forma, de palabra en palabra, hasta elaborar collares y rosarios de cuentas que cuentan cuentos para adultos y no tan adultos: seres que se regocijan cuando se ven en el espejo de los niños que fueron y lo siguen siendo... en el fondo de sus almas.

Las calles deshabitadas, solas y abandonadas a su suerte, esperan por el nuevo día, uno que las regrese a la alegría, a la luz de la esperanza, al bullicio de la gente buena y no tan buena; pero, al fin, gente viva que disfruta el día a día.

Las palabras parecen haber huido, en realidad buscan un nicho dónde crear realidades, por eso se fueron tras las ideas que se olvidaron de ellas, porque al fin ideas, intangibles y sobrevaloradas, piensan que a las palabras no las necesitan: son tan prosaicas, tan poca cosa que nadie nota su ausencia si ellas no resaltan por su propia naturaleza: pueden ser claras, oscuras, valiosas o insignificantes; suenan contundentes o indecisas, determinantes o inciertas. Y, cuando pienso que pueden ser simples o complejas, no olvido que siempre serán: ¡solo palabras! Es en ese instante en el que reconozco su grandeza por ser, en apariencia tan poca cosa, y no obstante, sin ella, sin la palabra, el concepto ni la idea tendrían existencia. Palabras, bendita y grandiosa es su presencia: fuente inagotable de luz que arrojan para que nosotros solo apreciemos el numen y esencia de las cosas que nombran.

Poesía es una palabra, es un concepto y es arte y ciencia a la vez. La Filosofía es también una palabra grandiosa, es amor al saber y es el conocimiento de todo al través del amor: motor de la vida que irradia sus rayos sobre los cuerpos amados, volviéndolos claros, accesibles y cercanos tanto a lo divino como a lo humano.

Puede creerse o no en la existencia de Dios, pero no puedes nombrarlo sin pensarlo al mismo tiempo. Que la palabra es verbo y el verbo es acción, es una verdad gramatical, filosófica y lógica. Pero, como tal, sigue siendo solo una idea, un concepto, que requiere de la palabra para cobrar vida: para ser y existir.

Qué sencillo puede resultar hacer simulacros de reflexión, cavilación o delib-



eración, en soledad con el propio yo y nuestra conciencia; lo complicado es llegar a conciliar los opuestos, o a un acuerdo común entre dos o más conciencias: palabras que implican conceptos y que detrás de ellas viven y sobreviven, las ideas.

Mas, quien o quienes sabrían de tales ideas, si no las hubiésemos vestido de palabras. Por complicado que resulte llegar a uno o más acuerdos, jamás llegaríamos sin las reinas de la vida literaria y científica: palabra y poesía.

Puedo volver a enamorarme de ambas, aunque nunca llegue a comprenderlas del todo. Y, qué maravilla no comprender del todo a algo o mucho, pues este es el mejor pretexto para seguir filosofando, existiendo y viviendo en la hoja manchada de tinta tanto como en la misma realidad de lo cotidiano y prosaico.

¡Leamos y escribamos mucho!, quizá un día nos sacudiremos la ignorancia; esa plaga de todos los tiempos, que nos embauca y esclaviza con sus brillos y oropeles, hoy disfrazados de progreso, comodidades, avances pseudocientíficos y vida moderna, despreocupada, siempre alegres y sonrientes sin pensar en nada más, que: ¡ser felices! ¿Será realmente esto la verdadera y última razón de la vida?

Me pregunto: ¿solo vivimos para... debemos vivir en busca de... o tenemos la obligación de alcanzar la felicidad? No importa que seamos ciegos ante el dolor ajeno, mudos ante las injusticias y sordos frente a injurias e insultos... ¿Esto es ser felices?

EL DESIERTO

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

La madre alzó al niño en brazos en

dirección al cielo, recogió sus lágrimas de las mejillas con un beso y regó la tierra del desierto con ellas. En humo se convirtieron las lágrimas cuando cayeron al arial. El tobogán de arena que viajaba arrastrado por el viento cegó la vista de ambos: madre y niño, en un sinfín de mal decires por las desdichas de la vida que les tocó vivir. "Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra". Entonces la mujer abrazó a su niño y siguió adelante, caminando por el desierto.

El desdichado padre, anónimo sagrado de las escrituras, descendió del cielo pidiendo una disculpa de amor. ¡Qué confusión había sido aquella! Por lo sagrado de su equivocación, se arrastró sobre la arena, como culebra llena de espanto en emoción distante. "No quiero verla", se dijo para sus adentros, el hombre viejo (como Santo el Reino). "No puedo verla", se repitió incesantemente. Y equidistante de las ciudades blancas, rodeadas de paz caliza, se enfureció el anciano por la desdicha de su herencia. "¡Qué manera de gastar la vida!", le dijo a su sombra, escondida detrás de los matorrales. ¡Qué manera!

La mujer llegó por la noche a la Ciudad Sagrada, estirpe del jazmín y las azucenas. Su caminar se hizo más lento, más pausado, casi quieto. Tómbola de humildad de corazones, casa de humillaciones, poste elevado que anuncia el Nuevo Reino. Blancura de flores blancas, rojas y azules, decimonónico caballero de quietos andares y perfumadas conquistas. Esqueleto ciego, con algo de lo bueno entrelazado con lo malo. Quietud de monte y espinazo del

diablo, cara de ángel y aventura sagrada de Dios. Mezcla de añoranza y esperanza del divino más divino. Aquí vas: como riachuelo bocacalle abajo. Entiende y edifica. Ensombrece y ciega. Segadora de estirpe brutal, de majadería y cumbre de blancos azahares, fruto prohibido de prohibición futura. Libera a las mujeres de cadenas, enrojece y adivina: lo tuyo es mío y lo mío es tuyo. Descafeína tu amargura porque en tu nombre dejo la sustancia temblorosa: poco a poco, paso a paso.

La mujer se sentó sobre una piedra negra: era la tumba que encadenaba su libertad: los celos asesinos: degolladas y apedreadas víctimas: ¡Mujeres: esquiven hachas y lanzas! En el lodo bajo sus pies, con la rama de un árbol, la mujer dibujó algo: un círculo encerrando su sexo. Su boquiabierto sombra abrió las piernas y parió otro hijo: del sagrado sueño. "Yo no tenía vida eterna. Gracias Alá", se dijo la mujer. "¿Qué me quedaba entonces? Vivir bajo las inmorales piedras: de la mortal moral. Muere aquí, desdichado olvido. ¡Venga el reconocimiento a mi entrega! Porque ÉL es quien lo hace nuevo todo". Deja tus celos, hombre de barro, maniqueo elástico de peleas y espadas. Cadera indomable. Franqueza: pequeña en dolores y grande en placeres.

La commiseración del gato y la serpiente, el vuelo del águila y la anaconda. El terror y el anonimato. Desperdicio de divorcio, ganancia de Santo.

Vapuleo gigante, adormilada serpiente, vuelo y Santo. Dominio de las flores.

Terracota. Terrasanta.

Domesticada ilusión. Ilusión de gatos. Sombria sombra de espantos.

¡Qué esperas! Paga el precio ahora o nunca lo pagues. El tiempo es vida, el negro es Santo. Dobleces, imprudencia y avaricia. Salpicados los Santos.

La mujer se levantó de la piedra y siguió su camino. Se entremetió entre vericuetos de sables y calles cerradas. Caminó y caminó hasta el cansancio, hasta que su hijo creció. Sobre la marea hundió sus pies y echó el hechizo. Arboleó la tarde, suplicó por encontrar el camino.

¿Lo encontró? Su hijo se hizo hombre. El abandonó la casa materna, tuvo mujeres y esclavas, con todas procreó. Superó al padre; superó al vecino. La frontera tiembla. La lumbre doblega al dragón: por dentro lo consume. La efímera venganza mortal. Plácido de peces: luz sagrada, antorcha que nunca duerme.

La venganza, la frontera y la ilusión. La mujer encontró el camino. Llegó a casa. Tomó un baño. Comió y bebió como borracho. Se embriagó de nueces y sexo de hombres y mujeres. Hambre saciada. Conifera combustión. La herrera. La herrumbe. La armadura plata.

Se fue y volvió. Ya está aquí. Génesis e Ilusión. Socavada muerte: se acerca el día: no erres, no sucumbas, no ilusiones. El silencio parte El Desierto. La mujer encuentra cobijo en otro lecho, bajo otra sombra, en el claro de la noche que se vuelve día, en Alá Bendito.

Búsqueda del viejo nido: tempestades. Recuerda: no erres, ni sucumbas. Por las marejadas muertes, por Alá Bendito.



William Cowper

(Great Berkhamsted, 1731 - East Dereham, 1800) Poeta británico considerado uno de los precursores del romanticismo inglés. Las penas y dificultades de su infancia y juventud marcarían para siempre la personalidad de William Cowper. Cuando tenía seis años su madre murió; estuvo en internados, donde sufrió malos tratos y pesadas bromas de sus condiscípulos. En su primera juventud se enamoró de una prima, Theodora Cowper, pero aquella relación sufrió por parte de su padre una severa interdicción, debido a la consanguinidad.

Cowper padeció depresiones y ataques de melancolía a lo largo de toda su vida, lo que convirtió su destino personal y literario en antecedente de la fusión romántica entre vida y literatura. A partir de 1765, dos años después de una tentativa de suicidio, vivió retirado en Huntingdon y en Olney. Extremadamente religioso a raíz de esa crisis, durante varios años actuó oficiosamente como ayudante del pastor de Olney, John Newton, de acusadas tendencias evangélicas, el cual ejerció una gran influencia sobre su pensamiento religioso. Una producción poética intimista, ingeniosa y amable, a veces cercana a la desesperación y a la evocación de profundas creencias religiosas, resalta en los versos de Himnos de Olney (1779), compuestos en colaboración con Newton.

Además de su extraordinaria correspondencia, William Cowper escribió la sátira Conversaciones en torno a la mesa (1782) y la balada La divertida historia de John Gilpin (1781), un graciosa pieza que, al ser recitada por el actor Henderson, dio fama a Cowper y contribuyó a aumentar la popularidad de sus otras poesías. Pero su obra más importante es La tarea (1785), extensa composición descriptiva, en cinco mil versos blancos, escrita a instancias de una dama que le propuso un tema trivial: la historia de un sofá; sin embargo, de digresión en digresión, el tema originario se diluyó en el primero de los seis libros que forman la obra: "El sofá", "El reloj", "El jardín", "La tarde de invierno", "El paseo matutino en invierno" y "El paseo de mediodía en invierno".

Aunque La divertida historia de John Gilpin ofrece una deliciosa muestra del agudo sentido del humor de Cowper, y es probablemente hoy en día su texto más conocido, es en poemas como La tarea, Al recibir el retrato de mi madre o Para María, en los que expone sus emociones y los menudos hechos de su tranquila vida rural, donde se revela con más claridad su sensible y delicado genio. Con un estilo y una versificación de pulida elegancia, heredada de los poetas neoclásicos, pero sin las artificiosas convenciones literarias de éstos, habla a sus lectores en un tono personalísimo de las tareas que llenaban sus días, tales como cuidar de sus animales domésticos, trabajar en su jardín o meditar y moralizar sobre las noticias que del mundo exterior le traía el correo.

Agudo observador de la naturaleza, que le servía de refugio contra el mal espiritual que le amenazaba, Cowper supo exaltar con auténtica emoción la superioridad del campo sobre la ciudad, que inmortalizó en un célebre verso de La tarea: «God made the country, and man made the town» («Dios hizo el campo y los hombres la ciudad»). Por su profundo amor a la naturaleza, por su interés en la emoción corriente, por el tono personal de su inspiración y por una cierta naturalidad en la expresión, cualidades que sitúan su producción en un terreno alejado de la artificiosidad de los poetas neoclásicos, se le señala como uno de los autores que influyeron en la obra de William Wordsworth, pionero del romanticismo inglés.

ad pèdem literae

Nadie puede apartarse de la verdad sin dañarse a sí mismo

Lope de Vega

Letras de buen humor

La vida es como una bicicleta de diez velocidades. Hay algunas que la mayoría nunca usamos

Charles M. Schulz

Elmer Mendoza

El dilema de Penélope

"Cerrar la puerta a los hispanos no es muy estadounidense", expresa el autor y trato de recordar cuántas novelas mexicanas he leído sobre la vida política norteamericana. La verdad no lo sé. Y aquí tenemos al mazateco Jorge Zepeda Patterson, que no pudo resistir la tentación de un político absolutamente tóxico como Dan Thompson, cuya presencia tuitera en la novela hace pensar en personajes reales que solo usted se atreverá a develar. El Dilema de Penélope fue publicada por Planeta en México en noviembre 2022. La semana pasada fue presentada en la FIL Culiacán 2023, por el gobernador Rubén Rocha Moya y nos convenció de que debíamos leerla. Ni más ni menos.

La novela inicia en Los Angeles, California. Penélope Hunt, una mestiza hija de mexicana y escandinavo. Una vikinga alta, hermosa y de cuerpo perfecto, es contratada para dirigir un centro de apoyo y educación para chicanos. Eso la pone en contacto con pandilleros tatuados, con sus madres, con un vendedor de sustancias de todo tipo. Raza pura. Hace amistad con el cabecilla, Saúl. En Washington, una célula de apoyo a Thompson planea la operación Nibelungos, que pretende asesinar

ancianos y niños blancos para que culpen a los chicanos, eso le encanta a Thompson que es un expresidente que está maniobrando para ocupar de nuevo la Casa Blanca. Vean este tuit: "Evitemos que nuestras hermosas ciudades se conviertan en un gueto. Paremos la migración, fuera los ilegales".

El plan resulta un éxito. Pronto el odio de los blancos por los morenos se hace notable. Paralelamente, las pandillas angelinas se empiezan a aniquilar entre sí. La gente de Thompson difunde con placer que deben ir con todo contra "las hordas bárbaras del sur". Sólo queda dos cabos sueltos. Les cedo el placer de descubrirlos.

En medio del aquelarre, Penélope Hunt alcanza a escapar en un viaje por carreteras secundarias y pueblos que la llevan a la capital del país. Con el más puro estilo negro, el novelista narra una historia que oscila entre el drama, el terror y el profundo sentimiento de sentirse inútil. Cada capítulo, cada atmósfera y cada movimiento, transcurren seductores; además de la temática, por la manera en que son desarrollados por un autor que conoce el género y no carece de ingenio para utilizar todos los recursos a su alcance. Tienen que saber de Spencer,



Fitzgerald, Manchado y sobre todo de los egresados universitarios Page y Mason, amigos desde la carrera, pero separados por sus trabajos. El primero es asesor del grupo de Thompson, Mason un académico brillante a quien Matilde ama locamente. Mason hace declaraciones a favor de los hispanos en TV que llaman la atención de Page y sus amigos. Penélope escucha sus ideas y llega a Washington en busca. Sin embargo, Mason teme. Se niega a revelar su fuente con Page y también con la Vikinga azteca. Ya verán los recursos que empleó el autor para bajar esta parte, la más compleja y apa-

sionante de El Dilema de Penélope. ¿Cuál es ese dilema? Intente descubrir en cada capítulo el trazo verdadero que el autor escatima todo lo posible para que nadie lo advierta.

Aparece un periodista, Tom Kravis, que investiga sobre la operación Nibelungos y lo asesinan, ¿por qué matar a un periodista? "La mejor mentira es aquella que se construye con la verdad", expresa el autor, como un emblema maldito, sobre todo para aquellos apasionados que quieren informar qué se oculta bajo las alfombras. Léala. Podría ser su novela del año.